



Después de la derrota que han sufrido los saduceos, **los fariseos vuelven a reunirse** en consejo e intentan poner de manifiesto que Jesús no sabe interpretar la ley de Moisés y que por tanto **no es una persona digna de crédito.**

Sólo Mateo subraya el carácter organizado del enfrentamiento con Jesús, que culminará en su pasión. Para entender bien todas **las controversias entre Jesús y sus adversarios** -que hemos visto en estos domingos- hay que tener en cuenta que en la

cultura mediterránea del siglo primero **el honor era el valor más apreciado.** El enfrentamiento dialéctico, que era la forma habitual de aumentar o perder honor, **tenía sus reglas.** Cuando alguien consideraba que su honor estaba amenazado o sencillamente quería aumentarlo, lanzaba un reto, que podía revestir formas diversas (acusación, pregunta insidiosa...). La otra persona podía responder o no. Si no respondía o respondía de forma poco convincente, su prestigio social disminuía, pero si respondía de forma convincente, dicho prestigio aumentaba. El enfrentamiento tenía siempre **lugar en público,** porque el honor era un valor social y dependía del reconocimiento por parte de los otros. Era la gente quien emitía el veredicto.

**34-35. En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, formaron grupo, y uno de ellos, que era experto en la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba. «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?»**

Repiten los personajes del domingo pasado: **fariseos y Jesús.** Repite el clima enrarecido y capcioso: la pregunta se formula con el objetivo de poner a prueba, buscando como buen fariseo el lado débil del adversario. Los saduceos (grupo influyente, miembros de las familias sacerdotales) que no creían en la resurrección le habían preguntado anteriormente a Jesús sobre un caso hipotético de una viuda de siete hermanos, cuando llegue la resurrección de quien será mujer (Mt 22,23-33).

Ante tantas leyes, los entendidos discutían cual de ellas era la más importante. Aunque no faltaban voces que reclamaban el primer lugar para el

amor de Dios y al prójimo, sin embargo, dominaba la opinión de que el mandamiento más importante, que resumía la entera Ley, era **la observancia del sábado.**

Las opiniones de los diversos maestros de su época eran tan encontradas y eruditas, que quienes le hacen la pregunta **esperan que Jesús no sepa responderles.** Sin embargo, son ellos los que se quedan atónitos y sin respuesta ante las palabras de Jesús, que supera de nuevo el estrecho horizonte del planteamiento que le hacen, y se sitúa al nivel de las opciones profundas.

**37-40. El le dijo: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu ser» Este mandamiento es principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.**

Jesús responde combinando Dt 6, 5 con Lv 19,18. Para Jesús, **el fundamento de la relación con Dios y con el prójimo es el amor solidario.** La integración de los dos amores, de Dios y del prójimo, es su enseñanza fundamental.

Al igual que Dt 6,5, en el primer mandamiento, Jesús enuncia los tres aspectos del hombre/mujer en su amor sustituyendo "con todas tus fuerzas" por "**con toda tu mente, todo tu ser**". "Corazón" es todo el interior del hombre/mujer. "Mente" es el aspecto racional de ese interior. Los dos participan en la adhesión a Dios que se llama "amor".

Ser el mandamiento primero significa que es el que da sentido a los demás. El segundo nace del primero: quien da su adhesión a Dios debe tener la misma conducta que El, su amor al hombre/mujer.

Todo el montaje religioso de aquella época estaba manipulado por el legalismo y la dominación de conciencias que hacían los fariseos y doctores de

la ley, con tantos mandamientos. Ya se habían olvidado de los Mandamientos y de los Códigos de la Alianza. Aquellos que Dios les dio para que se organizaran como una sociedad libre y fraterna y rechazaran toda esclavitud a otros dioses y apego a otras cosas.

Habían complicado al máximo la vida religiosa (habían conseguido hacer una lista de **613 mandamientos:** 365 indicaban prohibiciones; 248 obligaciones) y se dedicaban a discutir cual era el más importante. Muchos creían, como dijimos, que era guardar el sábado. Jesús acerca el hombre a Dios, simplificando para que todos lo practiquen: **lo más importante es el amor.**

Los primeros cristianos usaban la *expresión la ley y los profetas* para referirse a los libros inspirados del AT. En Mateo, además esta expresión recuerda la gran instrucción de Mt 5,17-7,12 (Sermón del Monte) donde Jesús propone una nueva interpretación de la ley y los profetas. Esta era una

problemática especialmente sentida en su comunidad, que durante mucho tiempo había dependido de la interpretación hecha en las sinagogas.

**En el pasaje paralelo de Marcos** (Mc 12,28-34), Jesús y el maestro de la ley se dirigen una mutua alabanza. Mateo ha suprimido esta conclusión para que aparezca más claramente **el enfrentamiento entre Jesús y sus adversarios**, que es reflejo del que

vive su comunidad con respecto al judaísmo.

También aprovecha esta controversia de Jesús para recordar a los miembros de su comunidad que la ética cristiana no está basada en una complicada lista de preceptos, sino en **amar a Dios y a los hermanos sin separar ambos amores**, pues ambos se implican y se reclaman mutuamente.

### **AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS...**

Es verdad que son necesarias las leyes. Sin ellas no puede haber orden. Ni tampoco libertad. Pero sólo el amor puede encender la vida, dar sentido a lo que hacemos y somos. **Y solo nos juzgaran, al final de nuestros días, en el amor.**

Para Jesús lo único que cuenta es el amor. **Amor a Dios, Padre/Madre compasivo y misericordioso.** Presencia buena que bendice la vida. Así lo experimenta y nos lo da a conocer. La realidad última de Dios, lo que no podemos pensar ni imaginar de su misterio, **Jesús lo capta como bondad y salvación.** Dios es bueno con él y es bueno con todos sus hijos e hijas. Lo más importante para Dios son las personas, mucho más que los sacrificios o el sábado. **Y su bondad esta irrumpiendo en el mundo bajo forma de compasión.**

El amor a Dios se manifiesta en la entrega que tengamos a las personas, sin tener en cuenta ni sus méritos y ni sus valores. Y el amor al prójimo concreto y cercano, universaliza el amor. **La gloria de Dios** no está en el cumplimiento del sábado, ni en la pureza ritual, ni en pagar los diezmos, ni en el culto. Hoy diríamos: ni en venir a misa, ni en dar limosnas, ni en visitar santuarios, ni ser hermano de alguna cofradía. **La gloria de Dios es que el hombre viva**, o como decía Oscar Romero: "que el pobre viva".

- *¿Qué experiencia tengo de amor a Dios y al hermano?*

### **AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO**

No es posible amar a Dios y vivir de espaldas a sus hijos e hijas. Una religión que predica el amor a Dios y se olvida de los que sufren es una gran mentira. La única postura realmente humana ante cualquier persona que encontramos en nuestro camino es amarla y buscar su bien como quisiéramos para nosotros mismos.

**El Papa Francisco** en su nueva encíclica **Fratelli tutti** desarrolla con sencillez, belleza y realismo la parábola del **Buen Samaritano** que es la explicación que Jesús ofrece al maestro de la ley cuando le pregunta sobre **quién es mi prójimo**. Os recomiendo leer el **capítulo 2º** de la Encíclica. Solo una muestra:

**81.** La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, **el samaritano fue quien se hizo prójimo del judío herido.** Para volverse cercano y presente, atravesó todas las barreras culturales e históricas. La conclusión de Jesús es un pedido: «Tienes que ir y hacer lo mismo» (Lc 10,37). Es decir, nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cercanos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo "prójimos" a quienes debo ayudar, sino que **me siento llamado a volverme yo un prójimo de los otros.**

**67.** Esta parábola es un icono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Ante tanto dolor, ante tanta herida, **la única salida es ser como el buen samaritano.**

**69.** Puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día **la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo.**

**77.** Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. **Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas.** Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, **de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído;** aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien.